

## **MENSAJE 93 1. FEBRERO. 2022**

«“Venid y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él<sup>1</sup>, hay cantos de victoria en las tiendas de los justos<sup>2</sup>. Venid y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él.

En las tiendas de los justos mora el Dios de Israel, el que está junto al Señor no se verá defraudado<sup>3</sup>. Venid y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se sienta a la diestra del Señor<sup>4</sup>. Está a su derecha, a la derecha del Dios de Israel<sup>5</sup>, no se verá defraudado.

Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos<sup>6</sup>, alaban y vitorean al Dios de Israel<sup>7</sup>, Uno y Trino es el Dios de Israel<sup>8</sup>, gloria, gloria a Él<sup>9</sup>.

No es tarde para la victoria, es tiempo de alegría, porque Suya es la victoria<sup>10</sup>, victoria cierta y segura. Gloria, gloria a Él.

Uno y Trino es el Dios de Israel, no me veré defraudado, dichoso el que se acoge a Él.

Es tiempo de alegría porque Suya es la victoria, la victoria del Dios de Israel sobre todos los enemigos, los enemigos del pueblo de Israel. Él los pisoteará con su brazo poderoso, porque Suya es la victoria. El enemigo del pueblo de Israel no vivirá, morirá en el campo de batalla, su sangre no pervivirá, será extinguida de la faz de la tierra<sup>11</sup>; es el camino y el destino de los enemigos de Dios: la extinción y el olvido para siempre<sup>12</sup>.

---

<sup>1</sup> Sal 34,9

<sup>2</sup> Sal 118,15

<sup>3</sup> Sal 25,2s; 31,2-6.18

<sup>4</sup> Sal 80,18; 110,1; Hch 2,33-36; Ef 1,20; Heb 10,12

<sup>5</sup> Sal 17,7; 121,5; Mt 20,21-23

<sup>6</sup> Sal 118,15

<sup>7</sup> Éx 24,9; Jdt 10,1; Esd 7,15; 8,35; Is 29,23; Mt 15,31

<sup>8</sup> Mt 28,19; 1; Rom 1,4; 1 Cor 15,15s.30; 2 Cor 13,13 Jn 2,22-24

<sup>9</sup> 1 Pe 2,12; 4,16; Jn 21,19; Hch 4,21

<sup>10</sup> 2 Mac 13,15; 2 Re 13,17-19; Sal 21,1-14; Éx 15,21; Sal 98,1-9; ; Ap 5,9s; 14,2s; 15,3s

<sup>11</sup> Núm 16,19-35; 1 Re 2,33; Job 27,13-16; Jer 49,10

<sup>12</sup> Sal 92,8.10-12; 93,23; Hch 12,23; 1 Pe 4,17s; Ap 16,9

Tú que te sientas al amparo del Altísimo<sup>13</sup>, ven y verás la suerte del malvado, el malvado no perdurará, morirá. Es la suerte de los enemigos del pueblo de Israel.

Venid y veréis gentes de toda raza y nación<sup>14</sup>. Venid y veréis qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él.

Es tiempo de Justicia, de dar la paga al malvado<sup>15</sup>, él no se sentará a la diestra del Altísimo, su brazo poderoso le derrotará, sus planes malvados no progresarán, se verán derrotados, porque el Dios de Israel vela por Su pueblo<sup>16</sup>, el pueblo de Dios.

Teméis, pero no tembléis hijos de Dios porque el Altísimo vela por Su pueblo y no se verá defraudado.

Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos, alegría y algazara, se oyen risas y palmas; el pueblo de Dios celebra Su victoria, la victoria del Dios de Israel.

Es el canto de victoria del pueblo de Dios, un pueblo victorioso en la batalla porque está al amparo del Altísimo. El pueblo de Dios no puede vivir en la derrota, su ánimo debe estar exaltado en el poder de la diestra de su Dios.

El pueblo de Dios no puede ser un pueblo triste y abatido por el sentido de la derrota, porque su final es la victoria.

El pueblo de Dios es un pueblo victorioso, porque la victoria es del Rey, el Rey de Israel; Suyo es el Poder y la Gloria, y Su pueblo es un pueblo victorioso y siempre debe vivir en la alegría de la victoria y no en la tristeza de la derrota.

¿Qué pueblo se acogió al Señor y fue derrotado para siempre? Tuya es la victoria, pueblo del Señor, porque es la victoria de tu Rey y Señor.

---

<sup>13</sup> Sal 91,1s

<sup>14</sup> Is 52,10; 66,19s; Ap 7,9s

<sup>15</sup> 1 Sam 2,9; 1 Re 8,32; 2 Cró 19,2; 2 Mac 13,4; Job 8,20.22; 11,20; etc.

<sup>16</sup> 2 Mac 3,39; 7,6; Sal 37,18; Sal 23; 40,18; 65,10; 80,16; Sab 5,15s; 6,7; Is 27,3,5; 40,11; Ez 34,11s

¿Por qué caminas triste y abatido, pueblo de Dios?, ¿no es tu Rey el Dios de Israel? Alegra la cara<sup>17</sup> y bate palmas, hijo de Dios, porque es tu Dios el Rey, y suya es la victoria, no te verás defraudado.

Cuando esperas noticias del mundo te encuentras con un canto de alegría y victoria, es el canto del pueblo de Dios, el pueblo victorioso en la batalla, porque Dios pelea por él, le asiste en la batalla.

El pueblo de Dios debe ser un pueblo alegre y confiado en la victoria de su Dios. Si estás triste y abatido, ¿a qué pueblo perteneces? La alegría es el semblante del hijo de Dios, es el signo de su fe en el Victorioso, es el signo de fe, de su filialidad<sup>18</sup> con el Poderoso, de su entronque con el Dios del Cielo<sup>19</sup>.

¿Qué pueblo se acogió a Dios y quedó defraudado para siempre? Eleva el ánimo, pueblo de Israel, porque tu Dios y Señor está contigo y te asiste en la batalla, lidera la batalla el Dios de Israel.

Venid y ved qué bueno es el Señor.

Tú te dices tener fe y no tienes alegría. ¿Dónde está tu fe? Solo el alegre de corazón muestra su fe, su fe en la victoria de Dios.

¿Qué pueblo victorioso está triste? La tristeza es propia de la derrota. Si estás en las filas del pueblo de Dios no cabe la tristeza<sup>20</sup> de la derrota, sino la alegría de la victoria.

¡Aleluya, gloria al Rey!

Es un canto de victoria del pueblo de Dios. Cuando todo amenaza ruina la victoria es de Dios; vive en la victoria de tu Dios y no en la derrota; la

---

<sup>17</sup> Jl 2,21-27; Is 49,13-26; 54,1-55,13; Lam 4,21s; Sof 3,14-20; Zac 2,14-17; 9,9-17; Lc 1,28-37; Gál 4,27-31

<sup>18</sup> Cualidad de hijo. El que vive como hijo de Dios sabe que todo lo que le sucede está previsto por el que es su Padre infinitamente sabio y amoroso, y permite cosas que nosotros llamamos desgracias, cuando en realidad nada queda fuera del ámbito de su gracia, si aceptamos este designio que nos desconcierta, y esa aceptación que doy con mi sí a su plan hace que esa sea precisamente la obra más grande que cualquier otro proyecto exitoso deseado por mi ego.

<sup>19</sup> Mt 18,3

<sup>20</sup> Jn 16,21s

derrota será para los enemigos de Dios. Aunque murieras en la batalla<sup>21</sup>, la batalla te llevará a la victoria y no te verás defraudado para siempre. Solo vive en la tristeza el que no confía en la victoria de Dios”.

Pueblo Mío, pueblo de Dios, hoy me dirijo a ti, queridos niños Míos<sup>22</sup>, con un canto de victoria para vuestros corazones. Los ángeles lo han cantado para vosotros.

Sois Mi pueblo, Mi heredad, y Mi bendición os acompaña a cada paso. Sois Míos<sup>23</sup> y estáis en Mí<sup>24</sup>, ¿de qué teméis? Nunca os abandonaré, estoy con vosotros<sup>25</sup> y no debéis temer nunca las malas noticias<sup>26</sup>, porque el Dios de Israel está con vosotros y sois Su pueblo.

¿Cuándo el pueblo de Dios se vio abandonado y defraudado por su Dios? Hijos, leed las Sagradas Escrituras, ahí está la historia del pueblo de Dios. Es vuestra historia, ya os dije, y nunca cambiará la suerte del pueblo de Dios, porque es Su pueblo y Dios nunca abandonó a Su pueblo<sup>27</sup>, a Sus hijos. No os abandono, siempre estoy con vosotros<sup>28</sup>.

Ánimo, hijos, que la victoria es de Dios. Por muy mal que se pongan las cosas, nunca debéis dejar de confiar en la victoria de vuestro Dios, en vuestra victoria sobre los enemigos que os aplastan y os hieren.

Ánimo, hijos, que el Dios de Israel está con vosotros.»

---

<sup>21</sup> Ap 20,4-6

<sup>22</sup> Lc 12,32; Mt 18,3-5

<sup>23</sup> Is 43,1-7

<sup>24</sup> Jn 14,20-23; 15,4-11

<sup>25</sup> Jn 14,1-6.15-19

<sup>26</sup> Sal 112,6-8

<sup>27</sup> 1 Sam 12,22; 1 Re 6,13; Sal 9,11; 138,8; Is 62,12; 2 Cor 4,9

<sup>28</sup> Mt 28,20